

una sociedad que evidencia una violencia estructural propia de la desigualdad, la desintegración de los núcleos familiares y una inconsistencia en la aplicación de las normas que ella misma establece.

Lo más grave de este escenario es que su convergencia con la prolongada trayectoria de violencia política que recorre nuestra historia pone en peligro la sana convivencia y el anhelo de paz y orden que ha caracterizado a Chile en el concierto de países latinoamericanos. Las medidas relacionadas con la denominada «mano dura» deben ir acompañadas de diagnósticos claros, acciones destinadas a la prevención y una política estatal que fomente, en todos los niveles, la paz, el diálogo y un entendimiento constructivo pese a las posturas contrarias.

Otros países de la región y de diversas zonas continentales han enfrentado situaciones similares. Resulta urgente, entonces, que experiencias internacionales, como las de Colombia, El Salvador, Irlanda del Norte, España o las naciones que integraron la ex-Yugoslavia, sean estudiadas a fondo. Las medidas contra las diversas formas de violencia en el país deben ser abordadas de manera integral, trascendiendo el mero imperativo de la ley, la reclusión o el control policial.

Juan Castañeda Alcaíno
Doctor en Sociología - Académico
Universidad Autónoma de Chile